

# SANTA FE DE BOGOTÁ

## RAICES MUISCAS

RAFAEL ANTOLINEZ CAMARGO

El autor, Rafael Antolínez Camargo, al ser notificado de la convocatoria al premio Gonzalo Jiménez de Quesada de la Academia de Historia de Bogotá, decide participar en él y así gana el segundo puesto.

El contenido de la publicación refleja un especial interés por el mito, tal como lo comprendían las sociedades precolombinas expresando una historia real y sagrada de un significativo valor. Gran parte de los mitos fueron contados a los españoles y por tanto, es posible que hayan sido modificados o articulados por los cronistas. El autor retoma y trata de hilvanar esta mitología de la región Muisca y advierte utilizar la narración literaria ya que su finalidad es interesar y entretener, sin excluir los fines didácticos o informativos. Relata en forma sencilla dentro de un orden cronológico, la historia de Santa Fé de Bogotá. Debe comprenderse que nuestras sociedades indígenas tomaron el mito como un medio cognoscitivo de la naturaleza, del mundo y del hombre.

Antolínez se refiere a un mestizo que desea encontrar sus raíces ancestrales. Después de recorrer largos terrenos, conocer gentes, costumbres y hasta esperanzas tiene la oportunidad de hablar con Itzamani (uno de los últimos jeques Muiscas) quien le narra la historia de su pueblo desde sus inicios con la creación del mundo con Chiminigagua hasta la fundación de Santa Fé de Bogotá y la colonización de las tierras, cuyos antepasados indígenas, debieron debatirse entre lo autóctono y las costumbres importadas.

Al principio, el mundo estaba lleno con una belleza inefable pero aún no había hombres; poco después de creadas las cosas, medido ya el amanecer, tocan tierra un día, Bachué y el pequeño niño con la misión de procrear y poblar la tierra. Estos primeros hombres para su supervivencia se dedican a la caza y la recolección. No obstante se trataba de una reciente comunidad que por sus propias necesidades optan por el sedentarismo gracias a la agricultura. Si se quisiera señalar con hitos descollantes cada una de aquellas leyendas, se podrían citar algunos nombres que con su sola mención permiten definir a qué se refieren, como es el caso de la Leyenda de Guatavita. El autor en boca de Itzamani envuelve al inquisito y curioso mestizo dentro de un

gran manto de mitos que describen la vida de los primeros pobladores quienes para tener un óptimo desarrollo dentro de la comunidad son ayudados por Bochica, su dios civilizador, que anduvo prodigando bendiciones y enseñanzas, como el trabajo de los metales, de la alfarería, de los textiles. Todo este conjunto de labores lo convierte en un pueblo industrioso, con la necesidad de tener sabios gobernantes y leyes respetables haciendo por lo tanto gentes limpias y buenas. Esta historia de dioses y héroes jubilosos se ve interrumpida por un suceso que cambiaría toda una vida de paz para convertirse en una vida de lucha continua con el hombre blanco. Es la conquista la que trae los fenómenos del mestizaje, el enfrentamiento dramático de dos mundos. Los hombres que habían venido de lejanos lugares, por medio de guerra y violencia se apropiaron de las regiones dominadas por quienes ellos nombraron indígenas. El impetuoso deseo de apoderarse no sólo de sus tierras sino también de sus riquezas, desataron infructuosos encuentros que desfavorecieron a los dueños de estas regiones; los conquistadores fueron apropiándose de terrenos y fundaron nuevas poblaciones. Por las zonas que recorrían sembraban a su paso la violencia y el temor sin olvidar por supuesto, que debían recoger todo el oro y las esmeraldas que podían. Anota el autor, que existen marcadas indicaciones que sugieren la transición que se operaba de la sociedad Muisca a la época colonial. Como es natural, la llegada de los conquistadores fue una pugna por la preponderancia; se declararon superiores, con derecho al dominio y explotación de los indígenas.

Las aculturaciones consiguientes impusieron nuevas y distintas expresiones y así, a hurtadillas de las formas y procedimientos importados, en detalles nimios, quedó el sello del mestizaje. La combinación de todas estas manifestaciones culturales constituye el fundamento de nuestra sociedad.

Se complementa toda esta historia con bibliografías de tres conquistadores que llegaron de diferentes regiones seducidos por la leyenda de El Dorado. Son ellos Gonzalo Jiménez de Quesada, Sebastián de Belalcázar y Nicolás de Federmán.

De manera muy precisa el autor selecciona textos sobre la conquista y la colonia que dan una clara visión sobre el comportamiento de españoles y aborígenes de acuerdo con variadas circunstancias, épocas o regiones.

Al leer un texto es importante insistir en la comprensión de todas las palabras, por ello, un breve diccionario de algunas voces chibchas fue necesario adicionar para mayor entendimiento de la obra.

La última parte del libro es una evidencia de la finalidad de la publicación. Puede considerársela dentro de un amplio margen educativo que al parecer, su lectura, puede ser aplicada en varias asignaturas como historia, español y literatura. Con lo anteriormente expuesto, se aprecia claramente que la información contenida en este libro, puede ir dirigida a estudiantes de cuarto grado de educación elemental hasta el grado onceavo de educación secundaria.

Este libro es adecuado para que un estudiante de cursos elementales descubra que la lectura es importante para que se le vayan abriendo los diversos horizontes que ofrece el conocimiento.

La mayoría de las publicaciones de tipo antropológico se especializan en cubrir el tema de manera científica. Es agradable pensar que ediciones que tocan esta materia, como la de Antolínez, puedan ser accesibles a otros medios.

A pesar de ser un texto claro en su expresión, el autor debió tener en cuenta que existen características de información que van de acuerdo con el desarrollo cognoscitivo del estudiante, esto permite ver que hizo falta situar al lector con el tiempo, es necesario hacer comprender este concepto tanto a un niño como a un adolescente (aún a una persona adulta) para que exista una lógica correlativa que favorezca un mayor entendimiento de la obra.

Al finalizar su obra el autor sugiere realizar algunas actividades para que sean efectuadas por los estudiantes. Desafortunadamente la mayoría de ellas no se ajustan a lo que la educación colombiana desea ofrecer en el momento. La enseñanza pretende no sólo proporcionar la información indispensable, sino formar a los educandos ayudándoles a desarrollar una mente inquisitiva e inquieta. En ciencias sociales el niño o el joven debe pensar. Ya no se trata de dar lecciones memorizadas o realizar simples resúmenes; lo importante es relacionar todo conocimiento con su mundo inmediato para familiarizarlo con hombres lejanos; costumbres diferentes, etc. Así, el alumno se da cuenta de la experiencia humana como unidad y adquiere cabal conciencia de su personalidad nacional. Se pretende con este método, enseñarlos a razonar. Esto ofrece bases sólidas para defender sus opiniones. Es preciso, cuando se preparan actividades escolares, poner en práctica métodos activos que permiten la interacción de los estudiantes con la posibilidad de orientar su trabajo hacia la generación de criterios.

En cuanto a aspectos estrictamente formales de la edición, se debe observar, que el empaste del libro deja mucho que desear pues se supone que va a tener un manejo constante por parte de los niños y se puede apreciar que las hojas se desprenden con facilidad. Ojalá para nuevas ediciones se tenga en cuenta esta anotación.

Cabe destacar en este momento, la manera como el autor culmina el análisis histórico que he reseñado en las líneas anteriores: "Hace pocos días me encontré con Itzamani, en una calle cualquiera. Tejía mantas con sus manos sabias. Ahora es vendedor ambulante".

Ivonne Delgado Cerón

